



Comunes, arte y vida

Natalia Balseiro

Mediadora en Terra Común, Concomitentes
natalia.balseiro@gmail.com

Artículo recibido: 04/10/2024. Revisado: 08/10/2024. Aceptado: 18/10/2024

Resumen: ¿Cómo podemos enunciar el futuro? Quizá podemos explorar respuestas, a través del arte, tratando de recorrer un proceso que nos permita desacoplarnos de cualquier imaginario de futuro que no sea utópico o distópico (o la catástrofe o la salvación), como sugiere Marina Garcés y acercarnos a la promesa, entendida esta como un posible que no había, como la elaboración de un tiempo común que no está escrito, como una manera de imaginar vínculos con otros. Un tiempo en el que los derechos culturales nos ofrecen un contexto para poner en juego nuestra agencia y, desempeñar nuestro papel- como agentes culturales- desarrollando estrategias sistémicas que impliquen una profunda transformación para lograr una vida digna para todos los seres vivos. Esta transformación cultural, necesaria para imaginar posibles futuros post apocalípticos, pasa, entre otras acciones, por la capacidad que tenemos desde el arte y la cultura para generar narrativas, especulaciones, herramientas y procesos que sean responsables con el legado que nos han dejado nuestros ancestros, con la cultura viva que sostienen los que siguen habitando nuestro planeta, pero también con la herencia que dejamos a generaciones futuras. Uno de esos espacios en los que buscamos otros modos de hacer son los comunes, y particularmente aquellos que se refieren a las prácticas comunitarias de autogestión de un territorio: las comunidades de montes que gestionan los montes en mano común.

Palabras clave: Comunes; Arte; vida; Montescomunales; Comunidades de montes; Mediación; Gestión Cultural; Ruralidades.

Common, art and life

Abstract: How can we bill the future? Perhaps we can explore answers, through the art, treating to visit a process that allow us decouple us of any imaginary of future that was not utopian or distópico (or the catastrophe or the salvation), as it suggests Marina Garcés and approach us to the promise, understood this like a possible that there was not, like the preparation of a common time that is not writing, like a way to imagine bonds with others. A time in which the cultural rights offer us a context to put at stake our agency and, exert our paper- as cultural agents- developing strategies sistémicas that involve a deep transformation to attain a worthy life for all the living beings. This cultural transformation, necessary to imagine possible future post apocalyptic, raisin, between other actions, by the capacity that have from the art and the culture to generate narratives, speculations, tools and processes that are responsible with the legacy that have left us our ancestors, with the alive culture that sustain what follows inhabiting our planet, but also with the inheritance that leave to future generations. One of these spaces in which we look for other ways to do so are the common, and particularly those that refer to the community practices of autogestión of a territory: the communities of mountains that manage the mountains in common hand.

Keywords: Common; Art; life; communal forests; mountain communities; mediation; cultural management; ruralities.

“Fuerte imaginación produce acontecimiento”

Idoia Zabaleta

“Cuando pasado contiene el futuro”

Anatxu Zabalbeascoa

“Articular la agenda en torno a la sostenibilidad de la vida”

Yayo Herrero

Este texto pasará a formar parte de la publicación *Agenciamientos ecológicos: Arte y gobernanza en la era de la crisis climática*, un libro que verá la luz a finales de 2024 publicado por Concomitantes junto a la editorial Bartlebooth, que recoge textos de Alfredo Escapa, Antje Schiffers, Brais Estévez Vilariño, Christian Alonso, Elisa Aaltola, Fran Quiroga, Graham Bell Tornado, Katalin Erdődi, Llorián García, Marisol de la Cadena, Michael Marder, Natalia Balseiro, Tomás Sánchez Criado y Yayo Herrero.

¿Cómo podemos enunciar el futuro? Quizá podemos explorar respuestas, a través del arte, tratando de recorrer un proceso que nos permita desacoplarnos de cualquier imaginario de futuro que no sea utópico o distópico (o la catástrofe o la salvación), como sugiere Marina Garcés¹, y acercarnos a la promesa, entendida esta como un posible que no había, como la elaboración de un tiempo común que no está escrito, como una manera de imaginar vínculos con otros.

Un tiempo en el que los derechos culturales nos ofrecen un contexto para poner en juego nuestra agencia y desempeñar nuestro papel, como agentes culturales, desarrollando estrategias sistémicas que impliquen una profunda transformación para lograr una vida digna para todos los seres vivos. Esta transformación cultural, necesaria para imaginar posibles futuros posapocalípticos, pasa, entre otras acciones, por la capacidad que tenemos desde el arte y la cultura para generar narrativas, especulaciones, herramientas y procesos que sean responsables con el legado que nos han dejado nuestros ancestros, con la cultura viva que sostienen los que siguen habitando nuestro planeta, pero también con la herencia que dejamos a generaciones futuras.

La cultura y el arte generan relatos con capacidad de movilización medioambiental, social y económica, provocando cambios culturales profundos y produciendo otros comportamientos en contextos determinados. A través de estos procesos podemos trabajar por un futuro del planeta mejor para todos los seres vivos que lo habitamos y así con-

tribuir a construir un “ecologismo contemporáneo”, como dicen las compañeras de Basurama².

Hablamos de activar procesos culturales y artísticos con narrativas medioambientales más complejas, que involucren diferentes pautas de sostenibilidad a la hora de desarrollar los proyectos, y que intentan acercarnos a la producción artística a través del cuidado de la vida, a través de modelos más redistributivos, cercanos al decrecimiento, con compromisos intergeneracionales, involucrando sobre todo a las generaciones más jóvenes, con todas las diversidades etcétera, aportando otras miradas desde los márgenes, mirando los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde una perspectiva ecofeminista.

Uno de esos espacios en los que buscamos otros modos de hacer son los comunes, y particularmente aquellos que se refieren a las prácticas comunitarias de autogestión de un territorio. Estas prácticas ancestrales están diseminadas por todo el planeta, que aunque han sufrido un proceso de desposesión, aún se pueden encontrar a muchas de estas comunidades atendiendo a sus bienes comunes generando alternativas a la dicotomía público-privado, trayendo otros modos de manejo lleno de mecanismos y aprendizajes que nos son muy útiles para pensar desde otros paradigmas. El propio hacer de estas comunidades lo demuestra, a la vez que la propia academia también lo secunda. La politóloga Elinor Ostrom, que ganó el Premio Nobel de Economía en 2009, demostró desde un análisis teórico y empírico la potencia de los comunes y señaló la incidencia de estos procesos en múltiples territorios, revirtiendo así una buena cantidad de análisis que consideraban estas prácticas o bien anecdóticas o contrarias al progreso. A la vez Joan Subirats y Cesar Rendueles³ afirman como “los bienes comunales son propiedades de toda una comunidad, ni privados ni estatales, que acostumbra a proporcionar un bien necesario para todos sus miembros. Se trata de recursos (acuíferos, bosques, tierras...) que deben ser cuidados y gestionados de manera colectiva porque son escasos y una explotación individualista de ellos puede llevar a su extinción. El acceso a los bienes comunales es un derecho de todos los miembros de una comunidad”. La sostenibilidad y los comunes van de la mano, por lo que atenderlos y accionar procesos desde esos lugares es un claro compromiso por alentar el agenciamiento ciudadano y el cuidado del propio planeta.

En Galicia hay actualmente 2.800 comunidades de montes que gestionan 670.000 hectáreas de tierras, un tercio

de las tierras de monte, es decir casi una cuarta parte del territorio de Galicia. Las comunidades de montes vecinales en mano común son un tipo de propiedad colectiva que pertenece a una comunidad de vecinas y vecinos que ejerce una soberanía usufructuaria sobre el territorio de monte en el que habita. Estas comunidades han sido un ejemplo de adaptación y resiliencia a largo del tiempo, garantizando su inviolabilidad, indivisibilidad, imprescriptibilidad e inembargabilidad según recoge la investigadora Lara Barros⁴.

Son comunidades que se entienden como ecodependientes y como redes mutualistas. Las investigadoras María Novás y Cristina Botana⁵ nos recuerdan que ponen de manifiesto la importancia del monte en la alimentación de las familias, también de las que habitan los entornos urbanos. Históricamente las ciudades pocas veces se han sentido interpeladas por las problemáticas del campo, sin embargo es gracias a las personas que habitan, cuidan, protegen y producen en los contextos campesinos, que tenemos alimentos para sustentar nuestras vidas.

Este modelo de gestión pone los bienes comunes en el centro para, desde la propia comunidad, gestionarlos desde la multifuncionalidad. Estos montes se convierten en un espacio de posibilidad para convertirse en lugares para la memoria, el paseo, el cobijo, la agroalimentación, la producción económica sostenible, la generación de empleo, la invitación a un modo de vida comunitaria, la participación cultural, social y deportiva y, sobre todo, la preservación de la vida en comunidad generando procesos de emancipación para la vida. Casi nada.

Aún así, políticamente, desde las diferentes administraciones públicas, ni se defienden ni se visibilizan como alternativas de futuro para la crisis ecosocial a la que nos enfrentamos. Tampoco se dotan de recursos para oxigenar sus proyectos de futuro y para garantizar la gestión del territorio del modo más sostenible. Es significativo que no haya una mayor atención a estos procesos. En muchas comunidades de montes vecinales en mano común se puede ver como en su praxis hay una búsqueda de usos de la tierra más cuidados con los límites biofísicos. También, y sobre todo, que esta práctica emana de la propia comunidad, lo que permite superar una de las grandes heridas de nuestro mundo contemporáneo, en donde el individualismo va engullendo nuestras vidas cotidianas. Lo común es una teoría, pero sobre todo una práctica y es ahí donde nos interesa operar, para

fortalecerlo y poder llevarlo a otros ámbitos, como puede ser la cultura y el arte.

Proponemos adentrarnos en un caso concreto: la Comunidad de Montes de Couso, situada en el Concello de Gondomar (Pontevedra, Galicia) que logró la recuperación vecinal del monte en 1984 y que se ha convertido en una referencia internacional⁶ con su proyecto comunitario, un proyecto con el que aspiran a ser autosuficientes, desde ámbitos tan imprescindibles para la vida como son el agua, la electricidad, la alimentación, el empleo, la salud o la cultura. Este proyecto multifuncional lo sostienen ochenta y cuatro comuneras y comuneros a través de la gestión comunal de trescientas treinta hectáreas de montes.

Ellas y ellos lo tienen claro, también lo tienen algunas familias que se han ido a vivir a Couso por su proximidad a Vigo y por su situación privilegiada en un entorno en donde no falta el agua, en el que el valle protege las viviendas y en que pueden soñar una vida mejor para ellas, ellos y sus familias. Una vida en comunidad en la que los recursos esenciales se intentan gestionar desde la comunidad de montes y en el que además cuentan con un proyecto de escuela infantil que, desde el inicio de la vida escolar, vincula a los más pequeños al monte, a la tierra, a los recursos naturales y su relación natural y diaria con ellos.

En una de las jornadas celebradas en esta comunidad, la profesora de Economía Aplicada de la Universidade de Santiago de Compostela Mar Pérez Fra⁷ recordaba cómo los montes son un enorme potencial de vida en el rural gallego con una enorme capacidad de resiliencia para dar respuesta a la transición ecosocial. También la artista Mercedes Peón⁸ reincidía en esta idea, reclamando las aldeas como estos microhábitats conformados por individualidades radicales que, de forma colectiva, han sabido resolver sus conflictos. Así la música tradicional, como creación colectiva, ha sido y es una forma de habitar en comunidad. Hay que mirar para ellos como una práctica replicable en nuestras vidas.

Cualquier tipo de territorio se enfrenta a encrucijadas, y Couso no está exento, pues en la comunidad de montes hay relevo generacional, pero no el suficiente. Nuevas comuneras y comuneros, algunos jóvenes, han llegado al pueblo y ya forman parte de la comunidad. Sin embargo, esto no es suficiente para garantizar un futuro sostenible a largo plazo. Couso, al igual que otras comunidades de montes, necesita que

la sociedad en su conjunto les mire, les conozca, les reconozca, les apoye y entienda que el futuro de la gestión sostenible de los bienes comunes y de la vida digna de ser vivida pasa por muy cerca de sus prácticas y de sus modelos ancestrales de gestión. A pesar de que Couso es una referencia internacional, y que académicas e investigadoras de todo el mundo vinculados a la gestión comunal de las tierras les visitan e invitan continuamente a presentar y compartir su singular y potente proyecto multifuncional, aún creen que existe un desconocimiento por parte de la sociedad en general y de la juventud en particular. Falta un relato que explique como en Couso, y otras tantas aldeas, hay presente y futuro. Frente al relato del ocaso de la aldea, vemos cómo en estos territorios hay espacios de vida y un camino hacia la resiliencia y la transición ecosocial, dando respuesta al Reto Demográfico y a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) impulsados por la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Es por ello que se embarcaron en el proyecto Art Living Lab for Sustainability⁹, de la mano de Concomitentes, financiado por el programa Europa Creativa de la Comisión Europea para facilitar ecosistemas de innovación y obtener soluciones artísticas basadas en la naturaleza tanto en Francia, Bélgica como España. Desde marzo de 2023, las ochenta y cuatro comuneras y comuneros de la comunidad de montes de Couso han generado un proceso de conversación, todo un ensamblaje de diálogos, debate, deliberación, pensamiento, escucha y aprendizaje con el fin de imaginar con las comuneras y comuneros los deseos y necesidades comunes para estos montes. En este proceso, mi rol ha sido el de asumir la mediación, un ejercicio que tiene como fin ayudar a las comuneras y comuneros de los Montes do Couso a que emerja ese deseo colectivo, que atienda a sus demandas y necesidades, culminando con una respuesta artística contemporánea.

El arte y la cultura han desplegado a lo largo del tiempo todo un saber hacer que propone un compendio de prácticas participativas, un ejercicio de innovación política muy útil para aquellos procesos, que, como este, requieren de respuestas complejas. En este caso estamos ante un desafío local, social y medioambiental, vinculado a la crisis climática global, que necesita una respuesta colectiva. Para desarrollar estas tareas es urgente poner en marcha estos mecanismos participativos que contribuyan a promover procesos que ayuden a los territorios, a nivel micro, a mejorar su capacidad



> Concomitantes _ Terra Común _ Os sentires do monte. Foto Andreia Iglesias.

de resiliencia, adaptándose a las profundas transformaciones que vivimos, haciendo emerger su agencia y buscando sus propias soluciones. Art Living Lab for Sustainability se hace eco de las recomendaciones del reputado Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), quien en su Sexto Informe de Evaluación del IPCC afirman que “la planificación y la implementación de la adaptación que no consideran los resultados adversos para diferentes grupos pueden conducir a una mala adaptación, aumentar la exposición a los riesgos, marginar a personas de ciertos grupos socioeconómicos o de medios de vida y exacerbar la inequidad. Las iniciativas de planificación inclusiva basadas en valores culturales, conocimientos indígenas, conocimientos locales y conocimientos científicos pueden ayudar a prevenir la mala adaptación”.

El reto es hacer una lectura contemporánea, desde el arte, a través de una investigación participada de los deseos comuneros. En la primera reunión, en marzo de 2023, y en la que participan casi el 50% de los comuneros, se recoge, ya por primera vez, por un lado sus vínculos con los montes de Couso y sus deseos a largo plazo para estas tierras colectivas que gestionan como comunidad.

Asunción Molinos Gordo es la artista invitada a imaginar, con comuneras y comuneros, un proceso artístico que dé respuesta a su deseo común. Las respuestas pueden ser diversas, como lo es la formalización tan plural de la obra de la artista. Teniendo como centro de su trabajo el campesinado contemporáneo y los saberes campesinos, Asunción comprende la figura del agricultor como agente cultural, responsable tan-

to de perpetuar el conocimiento tradicional como de generar nuevos conocimientos. Molinos Gordo formaliza sus obras a través de múltiples soluciones como fotografías, contestadores automáticos, restaurantes, museos, instalaciones o vídeo. Estas son algunas de las soluciones artísticas que la artista ha ido utilizando a lo largo de su trayectoria. Entre sus trabajos destacan reflexiones sobre el uso de la tierra, la arquitectura nómada, las huelgas de los agricultores, la burocracia en el territorio, la transformación del trabajo rural, la biotecnología o el comercio mundial de alimentos. Ha dado respuesta, a través de su versátil obra, a muchos dilemas sociales y políticos de nuestro tiempo, visibilizando prácticas, saberes o problemáticas a través del arte, buscando en muchas ocasiones espacios de enunciación de las comunidades rurales.

Su forma de trabajo se propone a partir de procesos de investigación situados, en este caso, en la Comunidad de Montes de Couso, vinculados la mayor parte de las ocasiones a contextos rurales y su trabajo de campo transita entre metodologías alquímicas buscando la fórmula adecuada para cada proyecto y la respuesta a los deseos comuneros, que se centran en las necesidades que ya tienen, sin crear otras nuevas. En Couso, Asunción propone experimentar otras percepciones que nos ayuden a imaginar otras estéticas que incrementen la relación del ser humano con el monte.

Por una mediación artística a fuego lento. Aprendizajes

Para poner en marcha la mediación, generamos dispositivos que apelan a la memoria del territorio, a su historia colectiva, a los saberes e investigaciones de la academia y las investigadoras, a las experiencias que nos vienen dadas desde otras comuneras y comuneros, a las derivas por el territorio, a mojarnos juntas, a pasear, a conocer bien de lo que hablamos, a escuchar a muchas personas, a escribir e imaginar futuros, a celebrar, comer, bailar y tocar, a saber que en otras fuentes de conocimiento y práctica, culturales y artísticas, también está contenido lo común y también de ahí podemos aprender.

Tratamos, sobre todo al principio, de tener una cadencia, un ritmo, como en el baile. Una serie de reuniones periódicas, mensuales, los jueves por la tarde se suceden de forma coreografiada, cuando se rompe el ritmo la participación cambia. Cuando se propone un ritmo distinto y se invocan otras

prácticas, asisten personas distintas, algunas vienen siempre, repiten, acumulan práctica, experiencia, proceso. Estas últimas son muy valiosas porque retienen en sus cuerpos la experiencia de todo el proceso y juntas conforman un saber imprescindible para poder acompañar a Asunción Molinos Gordo en su propuesta artística.

Nos encontramos en el punto medio del proceso cuando escribo este texto, pero ya podemos sacar varias conclusiones. La primera que a través de estos procesos de mediación artísticos conseguimos apelar al conocimiento local en toda su diversidad, ampliamos la comunidad de saberes interpelando a otras personas del territorio, abrimos un proceso de escucha y conjunción de saberes, recurrimos a la emoción como fuente para evocar futuros post apocalípticos diversos y colectivos, invocamos saberes apartados o denostados, acercamos al proceso a las sabías del estudio sobre las comunidades de montes y generamos un repositorio abierto de información académica sobre el valor de los montes comunales.

Son procesos que nos permiten entendernos y ponernos de acuerdo para caminar juntas abordando dilemas, conflictos, visibilizando situaciones pero siempre con el foco de tratar de mejorar la vida de la gente, en condiciones de igualdad y de forma sostenible. Esto produce transformaciones en las comunidades que los transitan debido a las metodologías que se activan y los tiempos que se manejan que acaban generando otros vínculos.

Aunque la metodología de Concomitentes finaliza con la producción de una obra artística y esta pueda servir como un elemento icónico y celebratorio de esta comunidad, lo que en sí es relevante es como la propia producción de la obra y su proceso facilita un espacio de escucha lento que rompe muchas de las lógicas productivistas. Estos modos de hacer arte ayudan al fortalecimiento de la agencia ciudadana porque ser comunidad es necesario. Pero querer ser comunidad es aún más revolucionario.

Notas

1. Marina Garcés, *La ideología del no-futuro es la del poder*, entrevista por Álvaro Devís en *Culturplaza*, 2024. Disponible en www.valenciaplaza.com

2. Más información sobre Basurama y su trabajo en www.basurama.org

3. Joan Subirats y César Rendueles, *Los (bienes) comunes ¿Oportunidad o espejismo?* Barcelona, Ediciones Icaria, 2016.

4. Lara Barros, *Intervención en la jornada Montes Comunales. Cuánto pasado hay en el futuro en diciembre de 2023*, vídeo, canal de Concomitentes, 2024. Disponible en www.youtube.com/@concomitentes

5. María Belén Ferverza Couñago, *Intervención en la jornada Montes Comunales. Cuánto pasado hay en el futuro en diciembre de 2023*, vídeo, canal de Concomitentes, 2024. Disponible en www.youtube.com/@concomitentes

6. En 2019 el monte vecinal de Couso fue reconocido por la ONU, incluyendo en su registro de ICCA (Áreas Conservadas por Comunidades Locales), una lista internacional que reconoce ejemplos de gestión sostenible, con medidas de restauración ambiental y medios de vida para la comunidad que generan empleo, salud y tejido social. Más información en el artículo “ONU elige Montes de Couso como ejemplo”, Vigo, *Faro de Vigo*, 2019. Disponible en: www.farodevigo.es

7. Mar Pérez Fra, María Belén Ferverza Couñago, *Intervención en la jornada Montes Comunales. Cuánto pasado hay en*

el futuro en diciembre de 2023, vídeo, canal de Concomitentes, 2024. Disponible en www.youtube.com/@concomitentes

8. Mercedes Peón, *Intervención en la jornada Montes Comunales. Cuánto pasado hay en el futuro en diciembre de 2023*, vídeo, canal de Concomitentes, 2024. Disponible en www.youtube.com/@concomitentes

9. Art Living Lab for Sustainability es un proyecto financiado por el programa Creative Europe de la Unión Europea, coordinado por Concomitentes y desarrollado junto a De Nieuwe Opdrachtgevers, La Société des Nouveaux Commanditaires y la Universidade de Santiago de Compostela en el Monte Vecinal de Couso (Galicia, España), Boom (Flandes, Bélgica) y el Parque Natural Regional de Haut-Jura (Francia). En España, el proyecto está cofinanciado por la Fundación Daniel y Nina Carasso. Más información sobre este proyecto en www.artlivinglab.eu